

CONTINUACION DE LAS NOTICIAS DE LA CAMPAÑA DE CATALVÑA,

Y

RELACION AVTENTICA, Y DISTINTA
del Rencuentro sucedido cerca de Campredon
à 21. de Agosto del año presente 1689. entre los
Exercitos de España, y Francia.

GLORIOSO, Y VITORIOSO
à las Catolicas Armas de su Magestad.

Publicadas Sabado 3. de Setiembre.

HAVIENDO la noticia tan dolorosa, y lamentable de
la muerte de N. Santissimo Padre INNOCENCIO
XI. (que con extraordinario llegò aqui la mañana del Lunes
29. Agosto, despachado por el Señor Marquès de Cogollu-
do, Embajador de su Magestad en Roma) ocasionado à toda
esta Corte el desconuelo, que solo en su incomparable Pie-
dad, y CATOLICO Bláson se puede ponderar, quando por
las cartas del vltimo Ordinario antecedente havian resusci-
tado en nuestros coraçones con el aviso de la convalescencia
de su Beatitud, la esperança de verle gobernar todavia la

O

Iglesia Vniversal algunos años, y en tiempos, que tanto necessitavan de su Santo auxilio; Dios todo Clemente, y Poderoso, apiadandose de nuestra pena, vsò de su Misericordia, suavizandola al mesmo tiempo con premissas, ù anuncios de sucessos muy ventajosos à la Comun de la Christiandad, assi en la Servia, como en Alemania, y otras partes. Mas especialmente el Martes 30. del propio mes de Agosto, con Correo expresso del Señor Duque de Villahermosa, tuvimos vna muestra nueva muy segura de lo mucho que en este trance devemos à su Divina Magestad, con el valor dichoso, que ha influido al Exercito del Rey nuestro Señor, que se halla ocupado en restaurar la Plaza de Campredon.

Sabidos estàn los terribles contrastes de lluvias intempestivas, con que los días passados parecia haverse conjurado el ayre con nuestros enemigos para atrafar, è impossibilitar aquella empresa, molestando tan cruelmente nuestro Exercito, acampado en los contornos de San Pau, desde la noche antecedente al dia 12. deste mes, y haziendo tan impracticables los caminos asta 18. que no hubo forma de acabar de subir la Artilleria por la asperissima eminencia de Capsacosta, camino forçoso, pero sin mas camino, que el que se abrió en ella con trabajo imponderable de la Infanteria, y particularmente de la Alemana, que se empleò en este afàn, pero con el amor, y fortaleza que suele executar los preceptos de su militar disciplina.

El Jueves, pues 18. marcharon las Huestes con la regularidad que permitìo la aspereza, y desigualdad del terreno de San Pau al parage, que los naturales llaman el Pla de Yandrius, en que por los mapas se havia discurrido formar la Plaza de Armas para el sitio de Campredon, deviendo advertir, que quizàs sobre otra ninguna fortaleza de Europa es mas dificil assentar vnos Quarteles, y circunvalacion seguros del peligro de que los rompa el enemigo que la quisiere socorrer. En efecto llegado el Exercito al Pla de Yandrius, se

reconociò por muchas causas su terreno incapaciſſimo de lo que se havia pensado : lo qual fuè motivo al Duque Virrey de convocar los Generales para deliberar sobre este punto tan effencial. Ventilòse conforme à las experiencias de tan grandes Soldados, y finalmente los hallò S.E. de comun sentir, de que convenia passasse luego la Cavalleria à ocupar à Mollò, y que la Infanteria la siguiessè al otro dia por la montaña à incorporarse con ella : no habiendo parecido canſar mas à los Infantes aquella tarde, fino medirles el trabajo, con atencion à poderlos tener aptos , no solo para las funciones del Asedio à que los llevavan, pero tambien para las campañas, que se consideravan contingentes, y casi ciertas en las noticias, que se tenian de los movimientos , è intentos del enemigo. Executò nuestra gente los referidos, segun lo resuelto: mas à poco rato de doblado el Exercito en aquella Plaza de Armas , llegò aviso muy firme de que el Duque de Naolles marchava tambien desde Conſent , è iva llegando al Plà de Comangres, con vn Exercito, que constava de seis à siete mil Infantes veteranos, mil y quinientos Cavallos, para cuya junta le havia sido forçoso sacar à quantos tenia en todas sus Plazas del Rossellon: mas asimesmo trayga vn grueso de quatro à cinco mil Sometenes, milicias provinciales de à piè, y à cavallo , y siete Piezas de Artilleria , en cuyo aparato manifiesta bastantemente su resolucion de verse con los nuestros. Pero como en estos no fuessen menores las ansias de abreviarle el camino; luego conseguida por el Duque aquella noticia, embiò en toda diligencia diferentes Mangas de Infanteria, y vnos Batallones de Cavalleria, à que inmediatamente fuè siguiendo todo el Exercito à embarçarle vn desfiladero por donde precisamente havia de venir : Mas fuè tanta la priessa que se diò, sin poderſela humana mente hazer malograr , que los primeros de nuestra Cavalleria que se havian adelantado , divisaron à gran parte de sus fuerças y à formadas, y atropellando lo demàs con la facilidad que podia, siendo

do dueño de los passos à ocupar sus puestos en la Batalla. Concurrió à embaraçar el choque el ir entonces anocheciendo, sin conceder à los nuestros el tiempo necessario de reconocer vn parage comodo para formarse, despues de malogrado el disgnio à que havian ido. Aqui à punto entrò en el concepto del Duque de Villahermosa la cuerda congetura de que la acelerada marcha de Franceses se encaminava à ocupar à los nuestros el puesto de Plà de Llanas, oportuniſſimo para focorrer la Plaza, quitando à los Sitiadores la comunicacion entre el Quartel de las Rocassas adonde estàn los Ataques, y los demàs, con lo qual no tendria dificultad en ganarle, y desbaratar à quanto se huviesse adelantado, introduciendo al mesmo tiempo todo lo que quisiessè à los Asediados. Cò esta prudente reflexion, alabada de los demàs Generales, apenas anocheció, que el Duque Virrey tomò vna contramarcha secreta, y tan apresurada, que antes del amanecer se hallò en el puesto referido del Plà de Llanas, donde inmediatamente se començò à mover tierra donde mas lo requeria el cuydado de su conservacion.

Aquel mesmo dia en prueba de lo bien que havia acertado el recelo, y la diligencia hecha para remediar temprano lo que se temia, se descubrió el enemigo, que venia marchando àzia la Plaza por la mesma parte, y antes del anohecer se acomodò en vna montaña, llamada la Sierra de la Ascension; que en la eminencia tiene vnos llanos donde disponer sus Quarteles. La faldá de la mesma eminencia viene à caer àzia la frente del Plà de Llanas, donde el Duque de Noalles finrió terriblemente ver y à alojados los nuestros, que todavia se mantienen alli. Por muestra de su pesar no havia bien amanecido el dia despues que tuvo su Exercito formado en Batalla con sus dos Alas de Cavalleria, y en toda disposicion con lo demàs para vna accion campal.

Nada mas perezosos fueron los nuestros en apercibirse para quanto pudiesse ocurrir. Antes bien ardian todos de ansias

fias de ver à que mirasse aquella disposicion de los contrarios, quando estos començaron à moverse bajando la buelta de los Españoles, que con igual actividad se havian avanzado à ocupar la orilla de vn pequeño río, que corre casi por medio del puesto del Plà de Llanas. No tardò la furia Francesa à declararse, con arrojarle el Ala derecha de su Cavalleria, seguida de la Infanteria, àzia el Ala izquierda nuestra, lo qual moviendo altas voces de alegria en todo el Campo Español, saliò al instante esta Ala al encuentro, governada por el Titulo General de la Cavalleria D. Salvador de Monforte, que sin mucha contienda, ò resistencia señalò su conocido valor, rompiendo, y destrozando con brevedad, y esfuerço increíble los enemigos, sin poderse salvar de aquella Ala, sino muy pocos cavallos, y hombres, que en confusa fuga atropellaron à abrigarse de la ventaja de su primer puesto.

Profiguiòse el choque muy vivo, el qual durò al par del dia, pero siempre con la peor de los contrarios, à quien jamás se dejò mantener vn momento solo vn palmo de tierra, salvo la que embaraçavan sus muertos. Jamàs se han visto en ocasion igual brios mayores, ni mas memorables, que los à que se deviò la vitoria deste dia: siendo indubitable, que solo de la fuerça, y superioridad de su puesto, deben Franceses reconocer, el que no se haya acabado con ellos: ni lo niegan los prisioneros, aunque pocos, por haverellos hallado pocas ganancias de dâr quartel en la irritacion de nuestra gente, cuya gloria sube tanto mas de punto, que pelearon con vna constancia verdaderaméte nacional, debajo del fuego de cinco baterias enemigas; tres, q̄ el Duque de Noalles havia guarnecido de sus siete pieças, en la frente, y costado de la Sierra de la Ascension; las otras dos la de la mesma Plaça de Campredò, por el lado derecho, y por el izquierdo la de dos pieças, que tienen Franceses en el Castillo de la Roca. A despreciar todas estas molestias animò à los nuestros la atencion, y deseo de mantener cõ qualquier riesgo la reputacion, y credito de las Reales

Armas , y conservar vn puesto , en que vnicamente consiste la mas firme esperança de terminar favorablemente la empresa. De lo hecho asta aora, para fines de tanta consecuencia, no hay encomio que llegue à expressar la menor sombra del merito del Duque Virrey, cuya inexplicable benignidad, habiendose conciliado las voluntades de toda Cataluña , tiene igualmente ganados los coraçones de todo el Exercito, con lo qual no es mucho , que desde el primer Cabo asta el menor Soldado, que firven debajo de su mando, hagan milagros, donde los guia tambien su exemplar valor. Del General de las Armas, el dignamente afamado Marquès de Conflans , no parece podrá ofenderse su modestia, si se dize de él lo mesmo, que el Duque de Villahermosa en sus cartas, y es, *que acreditò aquel dia su valor , y grandes experiencias , y muy conseqüentemente, el Maestro de Campo General, Marquès de San Vicente. Lo proprio se entiende del Tinent General, Don Salvador de Monforte , à quien tocò gouernar la función de la Caualleria , y en igual grado del Sargento General, Don Josef de Argullò , y de todos los demás Cabos , y Oficiales del Exercito , acompañandolos cada Soldado en particular.* Y siendo estas palabras propias con que S. E. representa al Rey nuestro Señor , lo que à cada vno de los que se hallaron en tan insigne faccion les toca de ella , parece no se les puede añadir mas , que celebrar à honra de todos la dicha inmensa de verse ellos alabados, de quien jamàs se verà bastantemente alabado : siendo asì, que todo lo que escrivo à gloria de los referidos, recae en la suya ; pues nada se moviò, sino con el alma de su zelo , capacidad , y autoridad.

Mas considerando aparte la singularidad del suceso, aùn sin lo dicho de las circunstancias de las baterias enemigas, y otras yà apuntadas, puedese tener por muy plausible, en atenciò à las consecuencias que resultã de su logro. Pues de lo contrario, conseguia el enemigo desalojar al Exercito de su Mag. y frustrarle indecorosamente del beneficio de su afan , y empe-

ño,

de , dejando à mucha parte del Principado expuesto à las
 roces barbaridades, que Franceses , contra el tenor del pa-
 que havian publicado à principios de la Campaña , ha-
 n empezado à executar , y sin duda serian incomparable-
 mente mayores , si la fortuna les dava mas alas. No lo quiso
 Dueño Eterno de las vitorias, no obstante ser la Infanteria
 ancesa mas numerosa que la nuestra , y de excelente cali-
 d, como lo diò à conocer su bien reglado movimiento, y
 do de obrar , quando bajò al combate. La que teniamos
 ando se peleò , no passava de seis mil Infantes , de que los
 y quientos eran gente de nuevas Levas , aun parte em-
 tada en reforçar al puesto de las Rocazas. Pero Dios , que
 la justicia de la causa, y la ocasion, la trocaron en veterana
 primera vista de vn enemigo , que venia cargado de to-
 los pecados mas horrorosos, y aborrecibles à los morta-
 y especialmente à los Christianos , como incendios , sa-
 legios , y otros mas abominables.

Es verdad que llevamos ventaja al enemigo en la cali-
 d, y numero de la Cavalleria : pero esta no pudo obrar lo
 se esperaba della, si Noalles no aprovechàra lo quebrado
 terreno, para no acabar de empeñarse con todo su grues-
 como lo havia empezado, pensando hallar mas blandura
 la firmeza, que al primer encuentro hallò en nuestra Ala
 quierda. Pues desde aquel momento vsò de su gente con
 economia que le distava su talento envejecido en el oficio,
 no se puede negar le ha subido meritamente à los puef-
 que ocupa, ni fue factible obligarle à mas.

Por la tarde vsò S. E. del arbitrio demandar se passassen à
 rar contra el Exercito enemigo las quatro pieças de Cam-
 ña, que estavan en el puesto de las Rocazas ; y en efecto se
 executò con toda resolucion , llevandolas à cuerpo descu-
 erto por debajo del mosquete , y Artilleria de su plaça , y
 en ellas presto fueron desalojados los Frances de dos casas
 que se havian fortificado , y levantavan à toda priessa vna
 ba-

bateria adonde querian plantar su Artilleria, que à salir e ve
con el intento, nos hiziera muy gran daño.

Al anochecer bolviò à subirse à su Plaça de Armas, ados, o
de quedava el dia que partiò el correo, que fue à 24. Go
passado, sin haver los dos dias antes buelto à bajar por qua
frente de nuestro Exercito, aunque si por la parte de Lulti
daius, à dâr de beber à sus cavallos, que no se le pudo enco
raçar. Mas ha jugado incessantemente sus baterias,avia
molestia resiste, y sufre todo el Exercito con su acostumb. En
da firmeza. Siente el Duque Virrey, que no se le pueda ca. de
trabatar, y ofender en la cumbre de la eminencia donde el C
halla: con lo qual à 23. se mudò nuestra bateria al Calvas no
de adonde queda batiendo la Plaça. Para poder colocatiere
mejor paraje nuestros quatro Cañones, que havian toro
peçado à batirla, se tuvò por conveniente retirarlos el avia
bado por la tarde, asta vèr à que se determinaria el con lo
migo, cuya perplexidad es evidente, despues de haverle end
lido tan mal su primer arrojò. Muestrase nuestra gente este
curiosa de saber el temperamento que tomarà, yà que no ment
rece haya de elegir al de vn nuevo combate, que es lo publi
mas se desearia de nuestra parte. Entre tanto, desde el
23. havian començado à obrar las quatro pieças mayores
los dos Trabucos, para acabar de madurar la terquedad
influye à los sitiados la presencia de su Exercito: circun
cia, que mediante Dios, harà mas glorioso el suceso
Reales Armas de su Magestad. Estàn ellas con grande an
de molestar por todos medios à las enemigas, asta obli
las à vn nuevo choque, ò à rerirarse. Para esto piensan
tarles los Comboyes, que les vienen del Rossellon, por
cil que sea, y embarçarles el bajar al rio à dâr de beber
cavallos, no teniendo con que suplirlo en la montaña.
discurrido los Generales, y examinado si havia arbitrio
ra acometer à los enemigos, en la mesma eminencia,
ninguno les ha ocurrido que pudieffe librar al intento d

pa de vna peligrosa , è inutil temeridad. Esperan con total
 verse brevemente libres deste cuidado, si no los engaña la
 cion que han hecho de lo interior de la Plaza tres rendi-
 s, ados, que vltimamente han salido de ella , assegurando hazia
 24. Góvernador trabajar à todo trance à minas para bolarla:
 r por qual parece indicio de hallarse reducido à los terminos de
 de vltima desesperacion, en lugar del orgullo , que ostentava
 o emco antes que compareciesse el Exercito , que pensava le
 , ovia de focorrer.

En el estado referido se hallavan aquellas cosas, quando à
 da del passado despachò el Señor Duque de Villahermo-
 on el Correo extraordinario, de cuyas cartas se han sacado es-
 alvas noticias. Pero apenas se acabavan de trasladar, quando el
 local viernes vltimo dia de Agosto por la tarde llegò otro Ex-
 ian ordinario con la nueva de que el Presidio de Campredon
 el avia volado mucha parte de las fortificaciones, y retiradose,
 el con lo qual havian los nuestros entrado en la Plaza ; y no ha-
 veriendo tiempo, ni lugar para referir aqui las particularidades
 de este acontecimiento , se guardan para el Martes 6. del co-
 niente. Mas no pareceria justo negar por aora à la curiosidad
 lo publica las siguientes, que no son de menos consuelo.

De Milàn à 13. de Agosto 1689.

DI Z E S E, que la Armada Veneciana ha desembarcado
 felizmente en la Isla de Negroponte , y que su Exer-
 cito muy lucido, y reforçado del Batallon de Malta , estava
 atacando al fuerte de Karababa , del qual depende en gran
 parte la empresa de la Ciudad de Negroponte, y el total Do-
 minio del Reyno à que dà su nombre , y asseguraria su con-
 quista à la Ser. Republica la possessión de la grande Provin-
 cia Atica, y Payès de Atenas.

Los Croatos en seguimiento de la milagrosa vitoria que
 reportaron vltimamente del Exercito de la Bosnia, se han
 apo.

apoderado de todo el Sangiacato de Licka, que es vna gran de, y muy rica Provincia, y marchavan à nuevas empresas.

El Principe Luis de Baden, informado de que los Turcos començavan à passar la Morava, se retirò de Assan Bajà à Orlava cerca de Semendria, y yà hay aviso de que les ha dado vna gran rota, en que han perdido diez y seis mil hombres muertos, sin los heridos, y prisioneros, y de sesenta a setenta Pieças de Artilleria, con todo el Bagage. Gran nueva confirmada.

Con extraordinario, que de la Corte Cesarea passava à Roma, supimos estava el Señor Emperador en Lintz de viena à Neuburgo, donde el dia 20. deste mes se havia de celebrar el Desposorio del Rey nuestro Señor, y disponer de otros grandes negocios, y especialmente el de Coadjutor del Electorato de Moguncia en persona del Señor Gran Maestre de la Orden Teutonica, hermano de nuestro Reyna.

Tenemos por Viena la confirmacion de la grande victoria conseguida por el Bajà Yedick, con el estrago de doze mil Turcos, que la Puerta Otomana havia embiado contra ella. Ultimamente tenia puesto sitio à vna Ciudad muy considerable, y de grandes consequencias en la Natolia.

Cadiz à 21. de Agosto 1689.

EL Miercoles 17. del corriente llegò aqui la noticia de haver el Rey de Fez Muley Ismael pæsto sitio por mar y tierra à la Plaza de Alarache. A punto entonces acabava de entrar con arto trabajo en el rio dos Gavarras con bastimentos, embiadas por el Señor Còde de Aguilar, à cuya providencia, desde que aquella Fortaleza està encomendada à su cuidado, le ha experimentado siempre muy como de otras grandes obligaciones. A otra Gavarra cargada de carbones que iva con las dos referidas, y por la mesma disposicion,

aprefaron los Moros, aunque con la fortuna de escaparse la
 gente. A las primeras las figuieron tres Fragatas de los Bar-
 baros, y otras dos embarcaciones, è inmediatamente, vispera
 de nuestra Señora de Agosto, se viò formado el Asedio por
 mar con estas cinco embarcaciones, que tomaron la Barra, y
 por tierra en ambas partes de la Campaña, y cercania del Rio
 de mucha Morisma à piè, y à cavallo. Havian abierto trinchea,
 que yà llegava à tiro de arcabuz de la Plaza, à la qual batian
 al mesmo tiempo con Artilleria de crecido calibo por la van-
 da del rio, y procedian en las operaciones con direccion di-
 ferente de la que pueden alcançar semejantes barbaros, de
 suerte, que se presume son incitados, y asistidos de vna Po-
 tencia amiga generalmente de todo genero de Infieles. A la
 Plaza no la faltan municiones de Guerra, ni viveres para vna
 constante defensa: mas siendo atacada de vn tan gran poder,
 esperase havrà sido gran fortuna, que el Señor Còde de Agui-
 lar se hallasse tan casualmente à la mano en la Bahia desta
 Ciudad quatro Navios prontos con que disponer el socorro,
 como lo ha hecho S. E. con indecible prontitud, y suficiente
 prevencion. Hanse levado oy Domingo dos Navios, dos
 Saetias, quatro Tartanas, y quinze Barcos longos con Armas,
 Municiones, y otras infinitas cosas, que pueden servir al in-
 tento, y ducientos Infantes para refuerço del Presidio. Que-
 danse previniendo los otros dos Navios para el segundo so-
 corro, que en estos dos dias, mediante el favor de Dios segui-
 rà al primero, que vâ à cargo del General Nicolàs de Gre-
 gorio, siendo grande la confiança que nos assiste de que se
 deverà este nuevo insigne servicio à la incansable aplicacion,
 y desvelo del Señor Conde de Aguilar, no obstante las gra-
 vissimas dificultades que se han apuntado. Muchos reforma-
 dos, y otros sugetos de obligaciones, sobre ser esta expedi-
 cion tan del servicio de su Magestad, asimesmo se han dejado
 llevar à ella de la atencion, y afecto que professan à S. E. co-
 mo à Padre verdadero de los hombres de bien, y de brios, y

de estos esperamos en el auxilio Divino hivrà ocasion alegre de publicar sus nombres, y sus Glorias al Mundo.

D La perdida que padecieron Franceses en el Combate del dia veinte y vno del passado, junto à Campredon fueron mas de mil y ducientos hombres, la mayor parte muertos. De la nuestra hubo trecientos entre muertos, heridos, pero la mayor parte del segundo genero.

EN MADRID:

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.